

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezal, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

Director y editor responsable: P. Dr. Luis Baliña

Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

<i>Editorial</i>	3	Las bodas de Caná
<i>Joseph Ratzinger</i>	9	El signo de Caná
<i>Adalbert Rebic</i>	17	El agua transformada en vino
<i>M. Figura</i>	27	La hora de Jesús en el evangelio de Juan
<i>Juan M. Sara Albizu</i>	37	Hans Urs von Balthasar: Fe cristiana y servicio al mundo
<i>Alberto Espezal</i>	55	Deseo y promesa
<i>Tony Anatrella</i>	73	Legislación y Género
<i>M. F. Begué</i>	93	Adiós y Gracias

LA HORA DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE JUAN

M. Figura *

1. El significado de los datos de lugar y tiempo en el evangelio de Juan

En la perícopa sobre las bodas de Caná (Jn.2,1-11), que constituye la segunda escena de los misterios de la luz del rosario, que el Papa Juan Pablo II regaló a la Iglesia junto a los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos en la C. Apostólica *Rosarium Virginia Mariae* (16.10.2002)¹, se encuentra, junto a la información del lugar, Caná de Galilea, dos datos de tiempo: *tercer día* y *mi hora*. El evangelio de Juan es conocido porque atribuye un significado teológico al vocabulario local y temporal².

En lo que concierne a las menciones de lugar, Caná es mencionado en el evangelio de Juan cuatro veces: tres veces en relación con el milagro del vino (2,1.11; 4,46) y una vez como lugar de origen de Natanael (21,2).

* Miembro del consejo de redacción de la versión alemana de *Communio*. Doctor en Teología, tesis sobre la teología de Henri de Lubac.

¹ Ver AAS 156, 23 ss.

² cf. Donation Mollet, *Etudes johanniques*, Paris, 1979, 102-110.

Caná es señalado ante todo porque Jesús aquí comienza sus signos, revela su gloria y sus discípulos alcanzan la fe en El. Pero Caná es también el lugar, donde por primera vez en el evangelio de Juan se menciona la presencia de la madre de Jesús. María aparece dos veces en el evangelio de Juan, estrechamente vinculados a la hora de Jesús: Caná y el Calvario (19,25-27). Anuncio y cumplimiento de la hora de Jesús se mueven entre estos dos datos de lugar del cuarto evangelio.

2. El milagro del vino en Caná como comienzo de la hora de Jesús

En una primera mirada el milagro de Caná parece de una significación menor. Atendiendo a la indicación de su madre, Jesús ayuda a una pareja en sus bodas, a quienes les falta vino **con el cambio del agua en vino**, de una situación penosa, como los huéspedes han de advertirlo después.

Después del intenso comienzo del prólogo el horizonte de Caná parece angostarse. Y sin embargo ningún relato de milagro joánico ha exigido tanto al arte de interpretación teológica desde el tiempo de los padres como el milagro sobre el vino de Caná, ya que se trata aquí de un misterio que se devela un instante para luego volver a velarse.

Ya las primeras palabras de la perícopa: *al tercer día* dejan percibir, **ante todo, sobre todo** cuando son vistas con el final de la perícopa: “Jesús obró este comienzo de los signos en Caná de Galilea y reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en El”(vs.11).

El *tercer día* era para los primeros cristianos el día santo de la Pascua. Hasta hoy los cristianos reconocen en el Credo, que Jesús en el tercer día resucitó de entre los muertos. ¿No habrá que considerar el milagro de Caná en una perspectiva pascual? ¿Y no vale esto también para la hora de Jesús, que en Caná todavía no ha llegado? Juan ve a la luz de esta hora que concluye la vida terrena de Jesús en esta

tierra: la hora del sufrimiento, pero también de la glorificación. Para el cuarto evangelio la vida de Jesús se dirige hacia esta hora. De ella brota un resplandor escondido sobre todo lo previo. A su luz anuncian los signos (*semeion*) esta hora unificadora. Caná, donde Jesús puso el comienzo de los signos (2,11), es la obertura, ya que aquí se encuentran en germen todos los otros signos, que el evangelio de Juan relata. Caná es el amanecer del día de Jesús³. Juan relata con la *hora* de Jesús el momento donde Jesús revela plenamente su gloria tanto divina como también mesiánica y se muestra por su obediencia hasta la muerte como el Hijo de Dios, uno con el Padre. Ya en Caná Jesús revela su gloria (2,11), aunque la hora de la plena revelación no ha llegado todavía. Recién en la sala de la Cena, “Jesús supo que su hora había llegado, de volver de este mundo al Padre” (13,1), en el gesto del lavado de los pies y en el siguiente discurso de adiós va a iniciar a los discípulos en el misterio pascual, que se consuma joánicamente en la Cruz, el sepulcro, la Resurrección y la recepción del Espíritu.

3. Pluralidad de significados de la hora de Jesús en el evangelio de Juan: hora de la resurrección, del juicio, de la vida eterna, de la consumación de Jesús

El concepto *la hora* aparece muchas veces en el evangelio de Juan y con diversas conexiones, siempre en estrecha relación con aquella *hora de Jesús* que se menciona en Caná por primera vez. Aquí se pueden mencionar sólo algunos pocos aspectos de la hora de Jesús, que encuadra el comienzo y el fin de la vida pública de Jesús en el evangelio de Juan.

³ Cf. expresamente Donatien Mollet, *Lecture Spirituelle de Saint Jean. Douze méditations sur le texte du quatrième Evangile* (Supplément à la vie Chrétienne, n.71) Paris 1974, 15-20, aquí: 15.

De la hora de la resurrección o resurrección de los muertos, que también es hora del juicio, se dice en la perícopa de Jn.5, 19-30: “En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya estamos en ella en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán... No os asombréis! Llega la hora, en la que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio” (vs.25.28). La hora de la resurrección es la hora del escuchar la voz del Hijo de Dios, quien —como en la resurrección de Lázaro— llama a los muertos de los sepulcros (cf.11,43). Jesús expresa aquí que El no actúa por sí mismo, sino que siempre se encuentra en unidad con el Padre. Ocasión para esta expresión de Jesús es la curación de un paralítico un sábado en Jerusalén. “Obras, que según la concepción judía también se ejecutan en sábado, son la resurrección para la vida y el juicio. También estas obras son realizadas por Jesús en unión con el Padre. La continuación decisiva con respecto al pensamiento judío consiste en que la fe en Jesús ya da la vida eterna y el creyente no se encuentra bajo el juicio (vs.24)”⁴.

En forma más penetrante muestra el discurso del pan de vida de Juan 6, que la resurrección de los muertos del tiempo final significa una última consecuencia de la muerte a la vida en virtud de la decisión de fe por Jesucristo. Jesús es el pan de vida y da la vida a aquel que cree: “el que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”(vs.54).

En el diálogo entre Jesús y Marta antes de la resurrección de Lázaro alcanza su culminación la comprensión del cuarto evangelista sobre la vida eterna y la resurrección de los muertos. La respuesta de Jesús a Marta es sublime:: “Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí aunque muera vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?”(vs.25 y ss.)

⁴ Cf. Johannes Beutler, *Die Stunde Jesu im Johannesevangelium*, en: *Studien zu johanneischen Schriften* (Stuttgarter Biblische Ausatzbände, 25) Stuttgart 1998, 317-322, aquí: 318.

El uso joánico de la expresión *hora de Jesús* es característico para designar *la hora de su culminación*. Esa hora no ha llegado todavía en la boda de Caná. Por ello responde Jesús a su madre con las expresiones todavía hoy misteriosas: “Mujer, qué nos va a ti y a mí? Mi hora no ha llegado todavía” (Vs.4).

Para el evangelio de Juan la hora ha llegado cuando el Hijo sea elevado y glorificado. Esta hora de la elevación y la glorificación comienza para el evangelio de Juan con la última entrada de Jesús en Jerusalén (cf. 12, 23.32.24; 17,1). Ambos conceptos: “elevado” (*hypsoun*) y “glorificado” (*doxazein*) recuerdan el cuarto poema del Siervo en el Deuteroisaiás, que en la traducción griega de la Septuaginta comienza así “Mirad, mi Siervo será revelado (*synesei*) y elevado sobre todos (*hyposothesetai*) y glorificado (*doxsthesetai*)” (Is.52,13 LXX)⁵. La elevación previa del Hijo del hombre, que aparece en el evangelio de Juan en diversos pasajes en el lugar del Siervo, tiene claramente un doble significado: por un lado se trata de la elevación de Jesús en la Cruz, por otro lado también su elevación al Padre y su entronización como Redentor universal (cf. 12,32 ss.). Elevación en la Cruz y elevación al Padre significa al mismo tiempo la hora del tránsito (*metabasis*) al Padre: “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn.13, 1). Aunque la Resurrección de Jesús no es aquí mencionada en forma directa, pertenece esencialmente a la hora de Jesús, en la que Muerte, Resurrección y Ascensión constituyen una unidad. Jesús puede entonces en el día de su Resurrección decirle a María de Magdala las siguientes palabras respecto a su pendiente subida al Padre: “No me toques, que todavía no he subido al Padre” (Jn.20, 17).

⁵ Cf. el influjo del cuarto poema del Siervo sobre el evangelio de Juan, Johannes Beutler, *Griechen kommen, um Jesus zu sehen (Jn.12,20 ss.)*, como también cit.anterior 4, 175-189, esp. 179-184.

La hora de Jesús incluye en el evangelio de Juan su Muerte, su Resurrección y su Ascensión al cielo como también el envío del Espíritu como acontecimientos esenciales del misterio de Cristo⁶. El regreso de Jesús es también para el evangelio de Juan la hora de su nuevo retorno para el juicio. Frente a la muerte cercana Jesús dice en su último discurso en Jerusalén: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Jn.12, 31). El juicio tiene que ver con la posición de cada uno frente a Jesús.

Después de la conversación nocturna con Nicodemo, Jesús dice: que el destino definitivo del hombre se decida en la actitud hacia El, ya que “Dios dio a su Hijo único para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar el mundo, sino para que el mundo se salve por El (Jn.3, 16 y ss.)”.

Pero la hora del paso de este mundo al Padre es también la hora, en la que prepara una morada nueva y definitiva a los discípulos. En la sala de la Cena dice a sus discípulos: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas...voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo para que donde esté yo estéis también vosotros” (Jn.14, 2 y ss.). Así se amplía todavía más el contenido de la hora.. Ella comprende no sólo su Muerte y su Resurrección, su Ascensión y el envío del Espíritu, sino también su Parusía y la participación de los creyentes en la visión beatífica de Dios, que se encuentra indivisiblemente unida con la visión de la gloria de Jesús. Por eso dice en su último testamento en la oración sacerdotal:”para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo” (Jn.17,24).

⁶ Cf. Johannes Beutler, cit.4, 320: “ Se ha dicho con razón que para Juan El viernes santo, Pascua, Ascensión y Pentecostés coinciden. Ya que también el don del Espíritu a los discípulos es trasladado por el cuarto evangelista al día de Pascua”.

4. Interpretaciones de la hora de Jesús en Caná por Agustín y Bernardo de Clairvaux

a) En las predicaciones realizadas entre el 414 y el 417 sobre el evangelio de Juan expone Agustín (534-430) en los tratados 8 y 9 sobre el milagro del vino en Caná (cf. CCL 36, 81-100). El obispo de Hipona comienza así su interpretación: “El milagro de nuestro Señor Jesucristo, que cambió el agua en vino no es asombroso para aquél que sabe que Dios lo realizó (81). Dios ha creado todo el mundo por su Palabra, es decir, su Hijo unigénito, ¿qué nos asombra que transforme el agua en vino por medio del hombre Jesús” (83). Agustín tiene la convicción de que Jesús no sin fundamento fue a las bodas de Caná. “Más allá del milagro hay algo misterioso (*aliquid mysterii et sacramentii*) en el hecho (de la presencia de Jesús en las bodas). Llamemos para que nos abra y nos haga beber del vino invisible, ya que también nosotros éramos agua y ha hecho de nosotros vino, con sabor (*sapientes: sabios*) a quienes éramos insípidos (*insipientes: no sabios*). Y quizás pertenece justamente a la sabiduría comprender a Dios en el honor y alabanza de su Majestad y el honor de su misericordia omnipotente, que acontece en este milagro” (83).

Del rico contenido de la interpretación agustiniana de las bodas de Caná, vamos sólo a la *hora*, que Jesús menciona en la conversación con su madre. En sus predicaciones, Agustín defiende el sentido bíblico de la hora de Jesús frente a concepciones heréticas y astrológicas que se sostenían en su tiempo. De la designación de María como mujer (*gynai*), sobretudo los docetas concluían que Jesús no podía haber nacido de la Virgen María. Agustín defiende la maternidad divina de María hasta bajo la Cruz, cuando llega la hora en que Jesús entrega su madre a Juan y así hace de María la madre de los creyentes y de la Iglesia naciente (cf. p. 87 y ss.). Los astrólogos concluyen de la expresión de Jesús, de que su hora no había llegado, que se encontraba ante el *Fatum*. Agustín invalida esta presentación falsa con palabras de Jesús del evangelio de Juan, que subrayan su poder de dar su

vida y de volverla a tomar. Como para el evangelio de Juan, también para Agustín la hora de Jesús es la hora de su muerte como elevación.

b) En sus homilías sobre la fiesta de la Epifanía, Bernardo de Clairvaux (1090-1153) menciona varias veces el milagro del vino en Caná en relación con la tres apariciones del Señor: Epifanía (6 de enero), Bautismo en el Jordán y el milagro del vino en Caná (cf. Bernardo de Clairvaux, *Samtliche Werke lateinisch/deutsch*, Bd. VII, Innsbruck 1996, 318 – 363). Las tres epifanías revelan quién es Jesús: “Así se reveló en la primera aparición, como niño en el pecho de su Madre, como verdadero hombre; en el segundo se atestiguó el testimonio del Padre, que El es el verdadero Hijo de Dios, en el tercero se mostró que El es verdadero Dios, a cuyo mandato se cambia la naturaleza (1a. Predicación en la fiesta de la Epifanía del Señor, 8 p.336 y ss.).

Bernardo relaciona la hora del Señor en las expresiones sobre su divinidad. Así la hora de Jesús se hace hora del tránsito de la consumación. En dos homilías del primer domingo después de la octava de la Epifanía del Señor (365-389) explica el evangelio de las bodas de Caná. Sobre la respuesta de Jesús a María (vs.4) dice en la primera homilía: “Quizás la respuesta del Señor parezca demasiado fuerte y severa, pero cada uno sabía a quién hablaba, y a su vez éste sabía quién hablaba. De modo que tú reconoces con qué confianza ella tomó la respuesta y cómo conocía los bienes de su hijo y por ello dijo a los sirvientes: “Hagan lo que El os diga” (Jn.2,5) (1; hom.2 (366,ss.). Para Bernardo el cambio del agua en vino es figura y anticipo del cambio más grande que Dios obra en nosotros: “Ciertamente, era un gran signo de la divina Majestad, que ante la señal del Señor el agua se cambiara en vino; pero hay otro cambio mucho más grande que obra la diestra del Omnipotente y que se anticipa en este cambio (de Caná). Todos hemos sido justamente invitados a unas bodas místicas en las que Cristo, el Señor es el novio... la novia somos nosotros mismos, aunque nos parezca inaceptable, que juntos seamos una novia, y de modo que el alma de cada uno al mismo tiempo es una novia individual”. (2 Hom., 2, 376 ss.).

5. Entrada eucarística en la hora de Jesús

El milagro del vino en las bodas de Caná se encuentra después del bautismo de Jesús en el segundo lugar de los misterios de la vida pública de Jesús. *Ignacio de Loyola* lo señala en la contemplación de los “Misterios de la vida de Cristo nuestro Señor”. (*Ejercicios* n. 276). La hora de Jesús, que en Caná no ha llegado todavía se hace presente en cada celebración litúrgica. Por ello, Benito XVI dijo en su homilía de conclusión del XX Encuentro mundial de jóvenes el 21.8.05: “Con la celebración eucarística nos encontramos con la “hora” de Jesús, de la cual habla el evangelio de Juan. Por la Eucaristía su hora se hace nuestra hora, presente entre nosotros”. Lo nuevo, que tiene lugar en la última Cena de Jesús con sus discípulos, “consiste en la nueva profundidad de la antigua oración de bendición de Israel que ahora se hace palabra de mutación y nos regala la participación en la “hora” de Cristo... Nos ha encargado entrar “en su hora”. En ella entramos por la palabra del poder santo del cambio, que acontece por la oración de petición que nos pone en continuidad con Israel y con toda la historia salvífica de Dios, y al mismo tiempo nos regala lo nuevo, hacia lo que esta oración espera interiormente. Esta oración –la Iglesia la llama plegaria eucarística– constituye la Eucaristía”⁷. Entrar en la hora de Jesús significa entrar eucarísticamente en un proceso de transformación y de comunidad siempre más grande y profunda con Jesucristo.

Traducción: P.Alberto Espezel

⁷ AAS 169; 85;87.